

IGLESIA Y CONQUISTA

LOS PROCESOS FUNDACIONALES

María del Pilar Martínez López-Cano
Francisco Javier Cervantes Bello

Coordinadores

Antonio Rubial García • Leticia Pérez Puente
Francisco Javier Cervantes Bello • Gabriel Torres Puga
Jessica Ramírez Méndez • María Teresa Álvarez Icaza Longoria
Rodolfo Aguirre Salvador • María del Pilar Martínez López-Cano
Iván Escamilla González



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2022

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. IGLESIA Y CONQUISTA. LOS PROCESOS FUNDACIONALES María del Pilar Martínez López-Cano Francisco Javier Cervantes Bello	5
LA ESPADA, EL LIBRO Y LA CRUZ. UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LA EVANGELIZACIÓN COMO CONQUISTA Antonio Rubial García	13
LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA: LOS CONQUISTADORES Leticia Pérez Puente	53
OBISPADO EN <i>TERRA INCOGNITA</i> . DEL IMAGINADO CAROLENSE A LA REALIDAD DE TLAXCALA-PUEBLA (C. 1518-1580) Francisco Javier Cervantes Bello	79
¿INQUISICIÓN FORMAL O INQUISICIÓN DE OBISPOS? UN DILEMA PRESENTE EN NUEVA ESPAÑA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI Gabriel Torres Puga	113
UN MOSAICO DE PASTORES DE ALMAS. CONFIGURACIÓN ESPIRITUAL DE SAN SEBASTIÁN ATZACUALCO, SIGLO XVI Jessica Ramírez Méndez	151
LA CUSTODIA DE TAMPICO EN EL SIGLO XVI. EL INICIO DE UN COMPLEJO PROCESO MISIONAL FRANCISCANO María Teresa Álvarez Icaza Longoria	185
UNA ADMINISTRACIÓN ESPIRITUAL AL SERVICIO DE LA MINERÍA: LA PARROQUIA DE TAXCO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI Rodolfo Aguirre Salvador	205
ENEMIGOS DE LA FE Y DE LA CORONA. APROXIMACIÓN AL DISCURSO Y REPRESENTACIÓN DE LA CRUZADA EN NUEVA ESPAÑA María del Pilar Martínez López-Cano	235
LA CONQUISTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORICIDAD DEL RELATO GUADALUPANO: CIUDAD DE MÉXICO, 1621-1759 Iván Escamilla González	255
ÍNDICE	279

INTRODUCCIÓN

IGLESIA Y CONQUISTA. LOS PROCESOS FUNDACIONALES

Introducción

La conmemoración de los 500 años de la conquista de México-Tenochtitlan ha dado pie a reflexionar sobre el alcance y el significado de este hecho histórico, como se puede ver en la multitud de eventos, coloquios y exposiciones que se organizaron para discutir lo que supuso esa fecha. Esta efeméride propició también una abundante producción historiográfica que, desde nuevos enfoques y premisas, revisó las distintas facetas e implicaciones de la integración de Nueva España a la monarquía hispánica,¹ y en el que la Iglesia tuvo un papel fundamental. Precisamente, en este libro buscamos analizar cómo la Iglesia contribuyó a la instauración del gobierno hispano-católico en un territorio multicultural, heterogéneo, que se fue incorporando a la construcción imperial en distintas fechas y con ritmos desiguales. De este modo, 1521 es uno de los puntos de partida de un proceso complejo que se fue conformando a lo largo de tres siglos, y en el que la Iglesia y el catolicismo estuvieron imbricados desde su inicio hasta la desincorporación de los territorios al poder español.

En las nuevas formaciones sociales resultantes, las corporaciones eclesiásticas, el clero y el catolicismo posibilitaron la implantación y la permanencia del nuevo orden y de la condición colonial, a la vez que conquistadores, gobernantes y pobladores dejaron su impronta en el cristianismo y en sus instituciones, es decir, como buscamos mostrar en este libro, no podríamos entender la imposición del cato-

¹ A título de ejemplo, véanse algunos de estos enfoques en la "Colección México, 500", México, UNAM, Fomento Editorial, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021. Curiosamente, ninguno de los quince títulos que integran la serie aborda la historia de la Iglesia ni del cristianismo.

licismo sin el apoyo de la Corona o sin los lazos que estrecharon los miembros del clero y las instituciones eclesiásticas con los habitantes y otras corporaciones del virreinato, fuese en la ciudad de México, en los centros mineros, en las misiones y custodias hacia el norte, o en la construcción del relato guadalupano.

El nuevo orden que se fue moldeando no era un calco ni la reproducción de la formación social peninsular. Al igual que las instituciones reales, también las eclesiásticas y el catolicismo se enfrentaron a pueblos que buscaron preservar su identidad y que, en medio de alianzas, oposiciones y resistencias, buscaron un lugar propio en la nueva realidad política. El catolicismo permeaba la estructura social, la vida de las ciudades, de pueblos, y era la justificación última del dominio político, económico y cultural, es decir, no sólo las instituciones reales, sino también las eclesiásticas permitieron la construcción y reproducción del vínculo colonial.

Por otra parte, para entender a la sociedad que se iba fraguando en la naciente Nueva España, además de las realidades a las que se enfrentaron sus actores –españoles, indios, laicos y eclesiásticos–, hay que tener presente también los propios antecedentes en los reinos ibéricos, las experiencias caribeñas y las del resto de las Indias, como se muestra en varias de las contribuciones, ya sea al explorar la fundación de la primera diócesis novohispana, al analizar las labores de evangelización de los conquistadores, los primeros años de la labor inquisitorial, o cómo se fue construyendo la idea de la cruzada a ambos lados del Atlántico.

Por lo anterior, en los capítulos que conforman este libro se busca poner de relieve los diversos ejes fundacionales de las instituciones eclesiásticas y cómo hicieron posible la implantación del catolicismo, los retos y dilemas a los que se enfrentaron para imponer la policía cristiana y el poder hispano en el Nuevo Mundo, así como las representaciones y la memoria que se fueron elaborando a lo largo de los años sobre esta primera etapa y sobre una nueva identidad. De ahí que entendamos la conquista –o, más propiamente, las conquistas– no como un acontecimiento, sino como el punto de arranque de procesos, donde la Iglesia intervino como una fuerza central sobre una sociedad de creyentes en continua formación y transformación. Por lo mismo, la mayoría de los trabajos hacen hincapié en distintos momentos del siglo XVI, es decir, en las fases iniciales de procesos que, como venimos señalando, traspasan esa temporalidad.

El libro se abre con el ensayo de Antonio Rubial, “La espada, el libro y la cruz. Una revisión crítica de la evangelización como con-

quista". Desde el siglo XVI hasta nuestros días, el tema de la imposición del cristianismo en Mesoamérica ha sido uno de los más recurrentes en la historiografía, y su desarrollo e importancia ha sufrido una continua reelaboración y revaloración. En el capítulo se analizan y desmontan varios tópicos sobre cómo se ha estudiado la evangelización en Mesoamérica, que, repetidos hasta la saciedad, han llegado a formar parte incluso de la conciencia histórica popular. El autor critica las visiones simplificadoras y llama la atención sobre algunas generalizaciones y lugares comunes tales como el recurso a la metáfora "la espada y la cruz" para oponer la labor pacífica de los frailes a la violencia de la conquista armada; la eficiencia de la labor misional y el papel pasivo de los pueblos indígenas en su conversión al cristianismo; el humanismo o la filiación al movimiento milenarista de los frailes, su pretendida inclinación "etnográfica", la visión de los frailes como detractores de la encomienda y defensores de los indios, o la pervivencia de las religiones prehispánicas a lo largo del periodo virreinal. En suma, el autor aboga por complejizar el pasado y entender los procesos de apropiación cultural dentro de sus contextos espaciales y temporales, huyendo de generalizaciones simplificadoras.

Siguiendo con lo señalado en el ensayo anterior, y con la necesidad de rebasar la idea de la existencia de dos conquistas opuestas o diferentes, temporal y espiritual, Leticia Pérez Puente ("La primera evangelización en América: los conquistadores") se centra en la labor de los conquistadores en la cristianización, pues fue a través de los ejércitos que los indígenas tuvieron el primer contacto con el cristianismo. Por lo mismo, la autora no habla de frailes, obispos ni clérigos, sino de militares que, motivados por las posibilidades de riqueza, se dieron también a la tarea de evangelizar a la población indígena al tiempo que la sojuzgaban. El trabajo usa de ejemplo a Pascual de Andagoya, llegado a Tierra Firme en 1514 y nombrado adelantado de una región de la costa del Pacífico del reino de Nueva Granada. Dicho personaje escribió un informe al rey, donde dejó constancia de la enseñanza del cristianismo a los indios, lo que hicieron también Hernán Cortés y otros conquistadores. Así, la autora muestra cómo la evangelización en Indias fue un fenómeno largo, complejo y contradictorio, que inició con los militares y continuó con ellos al lado de frailes y clérigos. De esta forma, cuestiona la idea de la existencia de dos conquistas de signo muy distinto difundida por los cronistas de las órdenes religiosas para justificar su labor, y que aún continúa hasta nuestros días en cierta historiografía.